

# - EDITORIAL -

---

## LA ESCRITURA COMO INVESTIGACIÓN

Luis Porta<sup>1</sup> & Daniel Suárez<sup>2</sup>

Cuidar nuestras propias voces nos libera del dominio de censura de “la escritura científica” en nuestra conciencia, así como de la arrogancia que fomenta nuestra psique; la escritura es validada como un método de conocimiento

Lauren Richardson (2019, pp. 50 y 51)

Hace ya algunos años, Lauren Richardson nos invitaba -una vez más- a pensar, hacer y habitar la experiencia de la investigación cualitativa, siempre en algún punto y en algún grado autoetnográfica, como una experiencia de escritura y, más precisamente, como una experiencia de escritura de sí. Toda investigación es narrativa -afirma- y toda configuración narrativa es autopoiética -concluye. Supone la construcción de una imagen de sí como investigador, como autor, como narrador, como personaje de la historia, que nos desenchaja de cualquier fijeza y nos interpela en nuestro compromiso y participación. Implica “cuidar nuestras propias voces”, cultivarlas, ejercerlas, ratificarlas, recrearlas, para nombrar la experiencia, re-presentarla, interpretarla y, al hacerlo, trazar nuestra identidad como investigadorxs, siempre móvil, flexible, inasible, huidiza. El/la investigador/a y su voz están en el centro de la reflexión metodológica; el/ella y su escritura son investigación. Con este desplazamiento de las posiciones convencionales de la investigación, Richardson nos convida a romper, de una vez por todas y sin amagues, con la obediencia a los patrones del modelo de la rigurosidad metódica, para adscribir y afiliarnos de manera consciente, o al menos reflexionada, a un “paradigma de la responsabilidad” -decimos- en la investigación de los asuntos humanos -o poshumanos- y sus resultados. El/la investigador/a -sentencia- ya no tiene que disciplinarse ajustando su voz a reglas de composición preestablecidas, ni atenerse a las “instrucciones de escritura” dictadas por la conciencia científica del método, sino que está expuesto desde el principio al fin de su trabajo a una responsabilidad ética, política, estética, poética, en fin, metodológica, frente a la creación de su obra, que es al mismo tiempo escritura. Y también, frente a la “multitud de enfoques” de interrogación, investigación, interpretación y escritura que emergieron luego y a través de los “giros” del siglo XX y XXI, y de los que dispone, sin arreglo de inventario, en el horizonte epistemológico y ontológico ampliado, pluralizado, reticulado, del pensamiento social contemporáneo. Por eso, las exigencias meta-reflexivas de la investigación cualitativa y pos-cualitativa son cada vez más complejas, situadas, circunstanciales, singularizadas y persistentes.

## - EDITORIAL -

---

Hoy los protocolos de escritura académica están dejando su lugar a la experiencia vital del conocimiento y de la palabra y a los misterios y secretos de la producción textual. Por eso, tal vez, los investigadorxs narrativos, biográficos y autobiográficos, atienden a las metodologías de la creación artística y literaria, a las formas y recursos de los poetas, pintores, músicos, fotógrafos, periodistas y cineastas, tanto como a los manuales de metodología científica o a las prescripciones y opciones formalizadas en los formularios y tecno-códigos de la producción académica estandarizada. Desde hace décadas, los géneros discursivos se confunden, reconfigurando el pensamiento social, y los/as investigadores/as se posicionan frente a su trabajo no solo como productores de conocimiento sino también como autorxs de obras, como creadores de textos, como sujetos de discurso (Geertz, 2004).

La escritura irrumpe en la investigación social, entonces, como un problema de doble sentido. En primer lugar, escribir ya no se limita a la representación natural, objetiva, externa, omnisciente, del mundo social y de las subjetividades que conocimos mediante otros caminos, ajenos al lenguaje, sino que se inmiscuye en el propio proceso de producción de conocimiento. No es un momento *ex post* de la investigación y, mucho menos, resulta el soporte fijo, inmaculado, transparente, de un proceso de producción de conocimientos anterior y externo a su textualización. En segundo lugar, al inscribirse *en* el proceso de construcción de conocimiento, al ser ella misma investigación, creación activa de sentido e interpretación del mundo ya interpretado, la escritura está atravesada por los imperativos metodológicos, éticos, políticos, estéticos y poéticos de otra manera de entender, practicar y textualizar la ciencia.

Se abre así un inquietante territorio de exploración y experimentación, de conversación y debate, en las comunidades de investigación que se dedican a indagar los mundos, las experiencias y los significados (pos)humanos. Tal como sugiere Karin Harasser, “el laberinto de la voluntad, el enigma de la acción intencional, el condicionamiento histórico de cada enunciación, están en juego cuando el lenguaje mismo comienza a tartamudear” (2019, pp. 104 y 105), cuando lo que decimos y escribimos, las maneras y tonos con los que decimos y escribimos, se interrogan y problematizan, se tornan objeto de reflexión, de diálogo y de proyecciones colectivas. De allí que la investigación narrativa no sea tan solo la indagación interpretativa de la experiencia humana o post-humana y, por ende, del significado puesto a jugar en el mundo, haciendo el mundo, sino también, inevitablemente, del lenguaje que utilizamos para darle sentido, de las palabras, voces y moldes narrativos que ponemos a jugar para darles sentido. Demanda desaprender las formas heredadas, desafectadas y naturalizadas de contar historias, incluidas las de las ciencias sociales y humanas, para aprender y ensayar otras nuevas o viejas, pero desestabilizadas, desgajadas,

# - EDITORIAL -

---

desobedientes, que nos permitan ensanchar la imaginación, expandir las lecturas del mundo y contarnos de otro modo como investigadorxs. Exige volver a aprender a escribir, leer, escuchar y decir para poder conversar sobre nuestro mundo y nuestra experiencia en él, para vivir juntos en él, para imaginar otros mundos posibles.

La Revista Argentina de Investigación Narrativa pretende contribuir a esa búsqueda y al ejercicio pedagógico, formativo, de estimular la escritura experimental y reflexiva en la investigación social, en ese doble movimiento. Cada número intenta mostrar y poner en debate público y especializado la pluralidad de voces singulares que, al problematizar y recrear la palabra, el discurso y la escritura, están contribuyendo a la conformación de una comunidad de interpretación científica vital, sugerente e intrigante, dispuesta a mostrar y poner en discusión otras maneras de hacer, pensar y ser investigación. En este número, investigadorxs narrativos de distintas universidades de Argentina, Brasil, Colombia y México colaboran con sus textos a ese cometido.

## Referencias bibliográficas

- Geertz, C. (2004). "Géneros confusos", en C. Geertz: Conocimiento local. La refiguración del pensamiento social. Buenos Aires: Paidós.
- Harasser, K. (2019). "Allí todos los que tartamudean también deben cojear: Interrumpir el tiempo, agotar los cuerpos, construir mundos". en B. Hang y A. Muñoz (comps.): El tiempo es lo único que tenemos. Actualidad de las artes performativas. Buenos Aires, Caja negra.
- Richardson, L. y Adams St Pierre, E. (2019). "La escritura. Un método de indagación", en B. Calva (Ed.): Autoetnografía. Una metodología cualitativa, Aguas calientes, Universidad Autónoma de Aguas Calientes – Colegio de San Luis.

## Notas

<sup>1</sup> Docente e Investigador de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Investigador Principal de CONICET. Director del Programa de Doctorado en Investigación Narrativa, Biográfica y AutoBiográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Director Asociado de la Revista RAIN. Email: [luisporta510@gmail.com](mailto:luisporta510@gmail.com)

<sup>2</sup> Docente e Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina. Director del Programa de Doctorado en Investigación Narrativa, Biográfica y AutoBiográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Director Asociado de la Revista RAIN. Email: [danielhugosuarez@gmail.com](mailto:danielhugosuarez@gmail.com)